



PERDIDA EN UN MUNDO
AGONIZANTE

Isabelle N. Robinson

PERDIDA EN UN MUNDO
AGONIZANTE



Primera edición: septiembre 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Isabelle N. Robinson

ISBN: 978-84-19439-58-1

ISBN digital: 978-84-19439-59-8

Depósito legal: M-23711-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A mi abuelo.

Porque los viernes sin ti son más solitarios de lo que creí.

A mi madre por estar a mi lado en cada paso.

*No sentía frío ni calor, no estaba triste, mucho
menos feliz, solo sentía esa familiar sensación en mi pecho.
Me sentía vacía... otra vez.*

MARIO BENEDETTI

Prólogo

Me senté en mi cama, eran las siete de la mañana y tenía que vestirme para ir a la escuela, pasé mis manos por mi cara y me levanté, me puse mi ropa y cuando tomé mi bolso, miré a la habitación de mi madre... Dudé un segundo y me fui.

Llegué como de costumbre, temprano, me gustaba sentarme en la entrada de la escuela y ver como cada uno de mis compañeros era llevado por su madre o su padre, los besaban y los abrazaban. Me gustaría que mi mamá me viniera a dejar al menos un día a la escuela, o me preparara el almuerzo como algunas madres lo hacen con mis compañeros.

Después de un rato me fui al salón, tomé asiento y me quedé allí hasta que el profesor llegó, no tenía amigos, siempre estaba sola, ninguno de mis compañeros se sentía cómodo a mi lado.

Mientras estaba en la clase de historia recordé que mi mamá me dijo que mi padre volvería, estaría en casa mañana.

Tenía que estar lista.

Al salir de la escuela me iba caminando lentamente, después de todo, mi mamá siempre salía en las tardes y llegaba muy tarde en la noche, aunque a veces ni siquiera llegaba.

Al llegar saqué las llaves de mi bolso y entré a oscuras a la casa, busqué algo de comida, pero mi mamá ni siquiera había hecho almuerzo, noté un poco de pan sobre el mueble de la cocina, lo tomé, estaba un poco duro, pero al menos había algo. Me senté a oscuras en el sofá mientras dormía un poco.

Desperté asustada cuando alguien encendió la luz, me sobresalté, ella me iba a regañar..., siempre decía que me fuera a mi habitación si tenía sueño, no quería ver mi cara al llegar a casa, pero me sorprendí al ver a mi padre en la puerta mirándome.

—Son las tres de la madrugada, ¿por qué no estás en tu habitación? —habló y recalcó la palabra *habitación*.

—Lo siento, padre, me quedé dormida después de llegar de la escuela.

—¿Cenaste?

—Sí, comí pan.

—No me digas que trataste de comer ese pan que esta junto a ti —observé el pan a mi lado, apenas y le había dado unos mordiscos, no respondí—. Ve a descansar a tu habitación, mañana saldremos.

—Está bien —contesté, él dejó su maleta y caminó hasta sentarse en el sofá frente a mí.

—¿Tu madre...?

—No está..., no estaba cuando llegué de la escuela.

—Ve a la cama, hija.

Pasé por su lado y subí la escalera con dirección a mi habitación, no veía a mi papá hace casi seis meses... Él se veía cansado.

A veces en la escuela me preguntaban en qué trabajaba mi papá..., pero realmente no lo sé..., nunca le he preguntado ni él me ha dicho, muchas veces mis compañeros me molestaban diciendo que mi padre nos había abandonado, que no nos quería y pues, es muy probable que sea así, o tal vez nuestra familia funciona así, nunca me ha afectado porque es la forma en la que he vivido hasta ahora... y solo tengo diez años.

A la mañana siguiente mi papá me despertó temprano, me preparó desayuno (algo muy extraño en casa es que se desayune), comimos en silencio y al parecer mi mamá seguía desaparecida.

—¿Cómo vas con lo que te encargué?

—Bien..., ya está listo.

—Perfecto, acaba el desayuno. Iremos a comprobar que no has dejado de practicar.

—Bien.

Miré el sándwich frente a mí, no me gustaba estar con mi papá... Él me obligaba a memorizar cosas que no entendía, me obligaba a hacer cosas que no quería... Él me daba miedo.

Al terminar el desayuno ambos salimos de la casa, me subí a su auto (que es diferente al último con el que vino), fuimos al lugar alejado al que siempre íbamos, me entregó el arma en silencio y me hizo disparar a un blanco hasta que él estuviera satisfecho, y una vez conforme me ponía un chaleco antibalas y me obligaba a esquivar sus disparos.

—Muy bien, se nota que has practicado.

Me volví a subir al auto agotada, y él manejó en una dirección que no conocía, se detuvo frente a una enorme mansión, se veía antigua y con un aire tenebroso... Ojalá no tenga que entrar.

—Vamos, Tabatha.

Bajé del auto, y al entrar en esa mansión intenté acercarme lo más posible a mi padre, sin tocarlo, en el camino muchas personas saludaban a mi papá con un simple gesto de cabeza... Ninguno de ellos se acercó a él.

Llegamos una sala en donde había tres personas más, saludaron a mi padre de la misma manera que los demás, mi padre puso su mano en mi hombro, lo miré temerosa.

—Bien hija, sobre la mesa están los documentos que has estado estudiando, muéstranos como mejoraste —tomé aire y me senté, tragué al estar frente a esos papeles, realicé el dibujo que mi padre me pidió con un lápiz negro, no sé cuánto tardé, pero cuando terminé todos los presentes se acercaron a observar mi dibujo.

—¿Lo entiendes? —me preguntó uno de los hombres que estaba presente.

—Sí, ¿debo explicarlo? —pregunté a mi padre.

—No es necesario... Muy bien, Tabatha, lo hiciste muy bien. Llamen a Herald.

—Sí, señor.

Permanecí sentada bajo la mirada de mi padre, él se veía pensativo, se abrió la puerta, pero al intentar darme vuelta alguien puso algo en mi boca y nariz, forcejeé para que me soltaran, lo último que vi fue a mi propio padre sosteniéndome... Luego todo se volvió negro.

Capítulo 1

Me miré nuevamente al espejo frente a mí.

Mi cabello de color miel quedo bien sujeto en mi coleta, apliqué un poco de corrector de ojeras, después de varias desveladas, tenía unas marcadas ojeras y unas horribles bolsas bajo mis ojos, ni siquiera ayudaba el oscuro color de mis ojos, un color profundamente marrón.

Me pregunto qué diría mi madre si me viera ahora... Estoy segura de que se sorprendería bastante, después de todo no nos vemos hace cerca de ocho años, hablamos por celular un par de veces al año, pero no nos hemos visto.

Me puse un poco de perfume y salí de mi casa en dirección a mi trabajo.

Hace un mes egresé de mi carrera y ahora me contrató una gran empresa para formar parte del departamento de Auditoría Interna.

Tomé un taxi y me puse mis audífonos para perderme en las canciones de Daughtry, mientras sonaba *Life After You*, llegué al inmenso edificio, suspiré sonoramente, desde que me crucé con el edificio la primera vez media borracha y de noche dije que quería trabajar aquí... Aunque en ese tiempo era más factible que trabajara limpiando los baños que trabajando en oficinas.

GLOBAL BLOOMFIELD S.A.

Intenté observar disimuladamente la altura del edificio, tiene varios pisos..., no sé cuántos, ya que, cuando vine a la entrevista me atendie-

ron en el primer piso, me di ánimo a mí misma (fallando olímpicamente en el intento) y entré por las puertas de vidrio, en la recepción estaba una chica con un impecable uniforme de color azul, su cabello negro estaba suelto y tenía una sonrisa tan plástica que me dieron ganas de burlarme de ella, pero, le sonreí de la misma forma y estaba segura que mi sonrisa era más una mueca sarcástica a otra cosa.

—Buenos días —saludé.

—Buenos días —respondió.

—Soy Tabatha Soler, hoy comienzo a trabajar en el departamento de Auditoría.

—Deme un minuto para llamar al encargado —le sonreí agradecida (con la misma mueca), y ella tomó el teléfono.

Debía esperar a que Andrés bajara a buscarme.

Aproveché de observar a mi alrededor, unos sofás blancos en una esquina hacían ver todo tan elegante... Si los tuviera en mi casa, esta se vería más decente, también unas plantas que ni siquiera sé cómo se llaman, pero muy verdes y de hojas enormes, me gustaba lo immaculado de la sala de espera.

—Tabatha —me volteé y vi a Andrés, el jefe de Auditoría, le sonreí (al parecer me dolerían mis mejillas por hacerles muecas a todo el mundo, bueno, sonreír), lo saludé estirando mi mano para que la tomara.

—¿Cómo estás?

—Muy bien —le dije con un entusiasmo demasiado fingido que quise darme un golpe—. ¿Tú?

—Muy bien, ven vamos para mostrarte el edificio y la oficina —subimos al ascensor y él apretó el botón del piso 27.

¡Cuarenta pisos tienen en este maldito edificio!

—¿Estás ansiosa?

—Mucho, siempre quise trabajar aquí.

—Debemos pasar a hablar con Recursos Humanos, para que revises tu contrato —me dijo y asentí.

Cerca del piso 20 mis oídos se taparon... Maravilloso, observé mi reflejo en el espejo del ascensor y me veía pálida.

¡Dios!, soy demasiado blanca y generalmente cuando me pasa cualquier cosa parece que estuviese enferma, además el maldito corrector dejó de funcionar, tenía unas marcadas ojeras... debería intentar comprar uno al menos decente. Con mis dedos intente esparcirlo un poco, Andrés estaba pegado a su teléfono así que no vio mi inútil intento de parecer más... decente.

Bajamos en el piso 27, un pasillo reluciente fue lo primero que vi, por ambos costados estaban todos trabajando en sus módulos, no vi a mucha gente, pues los módulos eran sólidos, sin ninguna ventana... Espero no me toque uno de esos..., no me gustan, odio el encierro.

Caminamos por el pasillo, sentí las miradas curiosas de varias personas, pero me mantuve mirando al frente.

—Tabatha, esta será tu oficina —dijo abriéndome una puerta, entré en el lugar sin decir nada, me acerqué a la enorme ventana, tenía una maravillosa vista... del esmog de la ciudad..

—Espera..., ¿dijiste mi oficina? —pregunté confundida, mi cerebro acababa de procesar lo que dijo.

—Sí, el jefe pidió que si eras auditora de Sistemas tuvieras tu propia oficina. Para que tuvieras el espacio necesario.

—¿Eso es bueno o malo?

—Depende, como todos saben solo te entregaron la oficina por tu carrera, así que estarán sobre ti viendo que haces bien el trabajo —qué imbécil.

—Grandioso —dije con sarcasmo, mirando por las ventanas.

Dejé mi cartera y mi chaqueta y alisé mi vestido blanco invierno, un poco sorprendida salí con Andrés para conocer al equipo de Auditoría.

—Bien, chicos —le dijo a dos hombres, uno era más joven que el otro—, ella es Tabatha Soler, la auditora que el jefe pidió —ambos chicos asintieron mirándome—. Tabatha, él es Moisés Naranjo —dijo indicando a un chico cerca de los 30, de cabello corto y negro, su piel era bastante bronceada, el chico me sonrió con simpatía—, y él Alejandro Toro —él era un poco más mayor, su

cabello era corto de estilo militar bastante canoso, tenía la piel clara y unos duros ojos café, me miraba como si me estuviese evaluando, él asintió con la cabeza, hice el mismo gesto en forma de saludo.

—Bienvenida a Bloomfield, Tabatha —me dijo Moisés, definitivamente él era más agradable que Alejandro.

—Muchas gracias —no pude evitarlo y le sonreí, con la única mueca que sabía hacer.

Después de eso, Andrés me mostró el resto del edificio, bajamos un par de pisos y subimos otros pocos, no le puse realmente atención, seguía pensando que tendría mi oficina.

Ojalá mi mamá lo viera, así podría cerrar su boca.

—Ahora vamos a Recursos Humanos, al parecer tienen listo tu contrato.

—Perfecto —dije.

—Posiblemente te hagan un par de preguntas, pero es solo por procedimientos —enarqué una ceja mirándolo, me dejó en una puerta que decía:

SR. VAN SVENSSON
GERENTE DE RECURSOS HUMANOS

Golpeé una vez que Andrés se fue y una mujer me abrió la puerta, su sonrisa no era tan plástica como la de recepción, pero no se quedaba atrás.

—Soy Tabatha...

—Que pase —dijo una voz masculina desde el interior, la mujer se puso nerviosa y me dejó entrar y de pie con un vaso de café había un hombre alto de cabello claro y ojos oscuros, me miró detenidamente.

—Buenos días, Tabatha, soy Van Svensson —se presentó, el tipo era demasiado alto, y estúpidamente elegante, creí que por un segundo sus ojos marrones mostraron sorpresa al verme.

—Buenos días, soy Tabatha Soler.

—Pasa a mi oficina —dijo indicándome que avanzara a una ofi-

cina que tenía la puerta abierta—, toma asiento —asentí sin decir nada.

—Impresionante currículum, para alguien tan joven —comentó mirando unos papeles.

—Gracias.

—Bien, Tabatha, ¿qué te pareció el edificio?

—Grande —contesté y él sonrió, él tenía una amable sonrisa, no recuerdo haber visto una sonrisa así, incluso me sentí un poco aturdida por lo deslumbrante—. Para que nos conozcamos un poco, cuéntame, ¿qué hace tu familia? —me dijo, oh, qué gran tema.

—Bueno, mi madre está en el extranjero.

—¿Tu padre?

—Mis padres se separaron y no tengo contacto con mi padre.

—¿Nada de contacto con tu padre?, ¿más familia?

—Ningún contacto con mi padre, y no tengo más familia.

—Bien —susurró, creí volverme loca, pero lo noté confundido—. ¿Soltera, casada?

—Soltera.

—¿Con novio?

—No, nada.

—Bien, ¿hiciste el servicio militar? —lo miré arqueando una ceja, *¿esa información era relevante?*

—No —contesté.

—Tengo tu certificado de antecedentes y está limpio —gracias a Dios, pensé, solo le sonreí al hombre.

—¿Tienes algún *hobby*?

Lo miré dudosa, ¿qué podía contestarle?, ¿dormir?, ¿comer?, ¿hacer nada?, ¿patear ancianos?, ¿golpear niños?

—Lo único que podría mencionar como *hobby* es que ocasionalmente practico tiro al blanco —comenté para decir, aunque sea una cosa interesante.

—¿En serio?, ¿eres buena?

—No sabría decir que buena, pero... decente.

—Bien, Tabatha, este es tu contrato —dijo entregándome un contrato con varias hojas... y cuando digo «varias» hablo de más de cinco, revisé la primera página, información de la empresa, representante legal, información mía.

Cargo: Auditora.

Labores: Propias del área de Auditoría, de Estados Financieros, Sistemas de Información y labores en general.

—¿Labores en general? —pregunté, no me daba confianza eso de «general».

—Sí, ya sean administrativas, salida a terreno o viajar, sabes que somos una empresa a nivel mundial, tal vez te pidamos que audites las empresas de Europa o Asia.

Quise debatir más..., pero cuando vi los números que conformaban mi sueldo casi abro la boca, esperaba una cifra de normal, algo baja por un tema de experiencia, pero no una cifra de siete números.

Lo último que revisé fue el periodo, el contrato es por solo tres meses.

—Esos tres meses son de prueba, una vez que estemos satisfechos con tu trabajo el contrato pasará a tiempo indefinido con un aumento, o a menos que nos convenzas con los informes que debes realizar en una semana.

»Por lo que tengo entendido, desde arriba te harán llegar un correo, ya está todo instalado en tu computador, te solicitarán un informe.

—Está bien.

Las cosas que terminaban el contrato era lo típico de la auditoría, confidencialidad, profesionalismo y ética.

—Ten —dijo tendiéndome el bolígrafo.

—Gracias —dije sin mirarlo tomando el bolígrafo, manteniendo mi mirada en el último párrafo.

Cualquier acción en la que se vean perjudicadas las empresas Bloomfield, el trabajador será inmediatamente despedido.

Toda información es confidencial y esta no puede salir fuera de la empresa, en el caso que esto se compruebe, el trabajador deberá tomar responsabilidad de sus actos.

Queda expresamente prohibido comentar o exponer información de Bloomfield a terceros externos a las dependencias.

Busqué mi nombre y firmé.

Capítulo 2

Luego de firmar, salí de la oficina de Van y me dirigí a mi piso, apreté el botón del piso 27 e inmediatamente me encerré en la oficina, y encendí mi computador, ingresé al sistema con los datos que habían llegado a mi correo institucional, con solo mirarlo ya sabía que esto no servía.

Es increíble que las empresas no gasten el dinero en las cosas que realmente necesitan, ahorran pesos, pero pierden millones.

Revisé el menú y tenía acceso a todo, seguramente también por eso tengo oficina individual, demasiada información como que para alguien miré por encima de mí y pueda captar algo.

Revisé el sistema a doble pantalla todo el día, cerca de las dos de la tarde alguien golpeó la puerta, indiqué que pasara y Andrés entró con su gran sonrisa.

—¿Sales a comer?

—No —susurré mirando una de las pantallas.

—En el piso 30 hay un casino, solo con la tarjeta que está en tu cajón puedes ir a comer.

—¿Gratis?

—Administrativos tienen un monto límite, a nosotros solo nos piden que no nos excedamos, pero es ilimitado —al fin despegué mi vista de la pantalla, comida gratis siempre requería un 100 % de atención.

—Gracias por comentármelo —le dije sonriendo, él asintió y salió de la oficina.

¿Comida gratis?... Interesante, cerré los programas de mi computador y con billetera en mano cerré mi oficina, no había nadie fuera...

Supuestamente tengo que realizar tres informes, uno es principalmente por los sistemas de la compañía, otro de los estados financieros y el último acerca de los empleados, ese me lo pidió la alta gerencia, aunque solo me llegó un correo electrónico de George Brosnan, su pie de firma decía que era el gerente general de las empresas Bloomfield en Chile, casi hiperventilé al leerlo, además me pidió completa confidencialidad acerca de los informes, no los podía comentar con nadie... Lo más interesante era que incluso incluía específicamente a Andrés.

Subí al ascensor y apreté el botón del piso 30, en el piso 29 subió una chica sola, su vestido era igual de ajustado que el mío, aunque el de ella era de un color más claro y más corto y le quedaba muchísimo mejor, me sonrió y fue la segunda sonrisa un poco más honesta, el primer premio a linda sonrisa pertenecía por completo a Van.

—No te había visto por aquí.

—Es mi primer día —comenté.

—¿Eres la auditora?

—Sí...

—Oh, un gusto, mi nombre es Mila Valle, trabajo en Contabilidad —me extendió la mano y la tomé, la chica tenía el cabello de un hermoso y brillante negro, sus ojos eran oscuros, pero tenía que admitirlo, la chica era guapísima.

—El gusto es mío, soy Tabatha Soler.

—¿Soler? —preguntó mirándome un tanto extrañada.

—Sí, ¿por?

—No nada, olvídalo, ¿vas a comer?

—Sí..., tengo hambre.

—¿Puedo acompañarte?

—Claro —ella me sonrió y bajamos en el piso 30.

El piso estaba atestado de personas cuchicheando, todo era en color blanco, solo resaltaba el aluminio de la cocina y la barra en donde dejaban las comidas, seguí a Mila y tomamos una de las bandejas de la mesa, ambas sacamos ensalada, y ella comió *chapsui* de pollo y yo un lomo vetado, además de sacar un trozo de tartaleta de frutas.

Ella entregó su tarjeta a una mujer de mediana edad, la que extrañamente no sonreía, luego le pase mi tarjeta y mágicamente me sonrió al pasarla por la caja.

Nos dirigimos a una de las mesas vacías para dos y nos sentamos a comer.

—Vaya, tiene de las tarjetas de las buenas —me comentó.

—Supongo.

—Cada vez que queremos saber si llega algún dios nuevo, sabemos de inmediato si Carla sonríe.

—¿Dios? —pregunté extrañada, ella sonrió mientras bebía un poco de su jugo.

—Bueno, supongo que no lo sabes..., y no deberías saberlo: Carla te sonrió por lo que eres uno de los dioses —reí divertida ante sus comentarios.

—Anda, dime cómo funciona.

—Bien, están los dioses, semidioses y los simples mortales.

—Okey.

—Los dioses son todos los jefes, tú llegaste, por lo que se comenta como segunda al mando del departamento de Auditoría, así que si uno de nosotros, los mortales, no hacen bien su trabajo corre el riesgo de ser despedido a menos que Zeus envíe su rayo y nos destruya —comento sonriendo.

»En un principio, hace dos años, cuando se instauró el departamento de Auditoría Interna, nadie le tomó mucho peso, pero después de un mes, hicieron unos despidos masivos, un «derramamiento de sangre» para los dioses.

Reí por lo cómico de todo esto.

—¿Así que yo soy como un dios?

—*Sip*, así que cuando vuelva al trabajo les diré a todos que almorcé con un dios.

—¿Quién es Zeus?

—El segundo hijo del señor Bloomfield, con él, créeme que no quieres tener ningún problema.

Comimos hablando de los demás dioses, y de ella, Mila, era una chica de 30 años, que estudió contabilidad y desde que salió de la universidad está aquí, según dice le encanta trabajar aquí, además gracias a Bloomfield conoció Europa y Asia.

Al parecer esta empresa siempre les da la oportunidad a personas recién egresadas, aunque finalmente me comentaron que querían despedir a Andrés.

Luego de comer, volvimos al piso de cada una y yo volvía a mis labores, el sistema en general de la empresa tenía ciertos errores que debían corregirse de inmediato, ya que uno de esos errores estaba ligado con la seguridad del sistema, este debía mostrárselo a Andrés, mañana comenzaría con los que correspondían a George.

Hice un pequeño informe mostrando estos errores, y lo envié a Andrés.

De: Tabatha Soler

Para: Andrés Castro

CCO: George Brosnan

Asunto: Seguridad del sistema

18/11/2015 18.45

Andrés:

Según lo conversado en la entrevista cumplo con informar las primeras falencias del sistema de Global Bloomfield, adjunto archivo con el detalle.

Atenta a tus comentarios.

Tabatha Soler Tate.

Auditora de Sistemas.

Global Bloomfield S. A.

Di enviar al correo y arreglé mis cosas para irme a casa, cuando salí pocas personas estaban aún en la oficina, algunos ni siquiera me miraron, otros me daban tímidas sonrisas, ¿será por lo que me comentó Mila?

Salí del edificio, sola.

Caminé con dirección a casa, en cuanto llegué tiré los zapatos de tacón lejos, encendí la televisión y me detuve por un segundo en el cuadro de la sala.

Mi cumpleaños número 12...

El cuadro tenía a mi sonriente madre, en ese tiempo mi papá ya se había marchado de la casa, solo estábamos las dos.

Ahora que han pasado años, noto que los ojos de mi madre se ven distintos, ella se ve aburrída, a pesar de sonreír no puede ocultarlo.

Me senté en el sofá y me puse a ver *Los Simpsons*.

¿Hace cuántos años que estoy así?

Mi padre se fue de la casa cuando yo apenas tenía diez años, no sé si fue para mejor o peor, pero nunca más lo volví a ver y a estas alturas realmente espero no volver a verlo.

Mi madre simplemente me dijo:

—Tu padre nos dejó... Él no volverá.

En ese momento no le creí o no le tome el peso del significado de esas palabras, yo creía que él volvería, siempre venía cada cierto tiempo, pero él jamás no volvió.

Mi adolescencia, al parecer, fue un dolor de cabeza para mi madre, tanto que se marchó cuando tenía 12 años, simplemente se marchó y me depositaba dinero todos los meses.

Supongo que nunca se pudo recuperar del abandono de mi padre o lo más probable es que sea tan maldita como para dejar a su hija sola y se sintió liberada al mi papá marcharse.

Me recosté en el sofá mientras Homero bebía cerveza.

Me alejé de todo lo que hice, las fiestas, las borracheras.

Al menos jamás me drogué, a lo mucho fumé marihuana y me

hice un par de perforaciones..., nada que fuese demasiado difícil dejar.

Hace años mi madre dejó de enviarme dinero, así que tuve que trabajar y estudiar... Ella ni siquiera sabe que saqué una carrera universitaria como una de las mejores de mi generación, ni siquiera sabe que seguí estudiando después de que ella se marchó.

Lo único que agradezco es no haber terminado embarazada, como si eso fuese posible, reí ante mi propia broma mental. Cerré los ojos mientras bostezaba y me dormía incómodamente en mi sofá.

Me desperté sobresaltada al oír el sonido de notificación de mi portátil, restregué mis ojos y tomé el dichoso aparato.

Un correo de la empresa.

De: Carter Bloomfield

Para: Tabatha Soler

Asunto: Seguridad del sistema

18/11/2015 21.57

Señorita Soler:

Según indica su informe existen una serie de errores de seguridad los cuales se deben corregir de inmediato, ya hablé con Van para confirmar estos datos.

Durante esta semana visitaré las oficinas para ver la veracidad de estos errores personalmente.

Carter Bloomfield

Si pudiera mirarme aseguraría que mi boca está abierta, leí el correo más de tres veces de veces.

Bloomfield.

Carter Bloomfield de Global Bloomfield S. A.

Según el comentario de Mila..., él sería Dios, uno de los dueños de Bloomfield.

Dios me envió un correo..., y lo veré esta semana.

Demoré cerca de cinco minutos en despabilar, y me puse a revisar el informe, tenía que revisarlo por completo.

¿Y si encuentra todo mal?, ¿si me despide?

Intenté concentrarme y revisar el informe, buscándole algún detalle, cerca de las dos de la madrugada me rendí y me fui a la cama.

A pesar de dormir poco, me levanté sin un rastro de sueño, y me fui a la oficina llegando casi una hora antes de mi hora de entrada normal, me fui directo al piso 30 y me llevé un café y un sándwich, galletas y dulces, y me encerré en la oficina, no me sorprendió el no ver a nadie, en cuanto me senté en mi silla el teléfono sonó.

—¿Bueno?

—¿Señorita Tabatha?

—Sí, ¿quién habla?

—Mila.

—Mila, ¿cómo estás?, ¿llegas temprano siempre?

—No, suelo llegar más tarde, pero mi jefe me llamó ayer y me dijo que llegara temprano, Dios visita a los mortales —comentó, me quedé en silencio, Mila llevaba años aquí.

—¿Puedes bajar a mi oficina?, tengo mucho para comer.

—Emmm... —dudó.

—Dile a tu jefe que yo te necesito.

—Cierto, es como mi jefa superior —susurró—. Bajo de inmediato, señorita Soler —dijo levantando un poco la voz y sacando el tono profesional.

Cerca de cinco minutos después golpeó suavemente mi puerta.

—¿Cómo está, señorita?

—Por favor, soy menor que tú, solo llámame Tabatha —vi en sus ojos la duda, y solo le indiqué que se sentara, ella tomó asiento y le ofrecí de mis galletas.

—Necesito que me hables de Dios.

—Es tan sexy —gimió, la miré sorprendida, jamás esperando eso.

—¿Qué?

—Es muy joven, no pasa los 35 años, todas hemos tenido fantasías con él.

—Creí que sería un viejo senil y gordo.

—Nada más lejano a la realidad, ni siquiera su padre o su abuelo se ven seniles o gordos, son como una familia con genes maravillosos, a propósito, Carter es Zeus.

—Posiblemente tenga una reunión con él esta semana... Cuéntame cómo es, para estar un poco preparada.

—Bueno..., es muy profesional, un poco amargado y odia cuando las personas se equivocan, hace un mes estuvo aquí y uno de Adquisiciones se equivocó en unas compras y lo despidió de inmediato... Aunque me extraña que Andrés no haya llegado..., casi lo despide también.

—¿Por qué?

—Cuando el señor Carter llegó a este piso no había nadie aquí... Él siempre llega temprano —comentó comiendo unas golosinas que le ofrecí.

—Eso es bueno saberlo.

—Sí... Bueno, te dejo o mi jefe perderá la cabeza.

—Muchas gracias, Mila.

Ella salió, y me dediqué a revisar el informe nuevamente... Mi estómago se apretó, estaba malditamente nerviosa.

Cerca de las 8.30 de la mañana mi teléfono volvió a sonar.

—¿Bueno?

—¿Tabatha Soler? —preguntó una voz masculina, mordí mi labio inferior para no reír nerviosa a causa del tono de voz tan grave y profundo.

—Con ella, ¿con quién hablo?

—Carter Bloomfield, en diez minutos estaré en tu oficina —y sin siquiera poder contestar el teléfono se cortó.

¡Oh, por Dios!

Todo lo tenía revisado, pero ¿si algo estaba mal?... El dueño de Bloomfield va a venir. Me duele el estómago...

Ordené el escritorio y guardé toda la comida, me miré en la

pantalla del computador, arreglé mi cabello, y pasé mis dedos bajo los ojos eliminando maquillaje que no esté en su lugar.

Golpearon la puerta y cuando iba a contestar un hombre entró. ¿Se puede derretir el cerebro?, porque el mío sí lo hizo, se derritió completamente.

—Buenos días —dijo con su ceño fruncido y no sé si fue una loca idea de mi cabeza, pero él se vio por un segundo sorprendido, incluso más que Van, volvió su mirada hacia afuera en donde estaban todos los demás—. ¿A qué hora planean trabajar los de aquí?

—B-buenos días... Es mi segundo día, así que no conozco bien el horario de todos —él me miró con una ceja arqueada, casi gemí cuando él volvió su atención a mí, cabello negro peinado hacia atrás, ojos de un azul claro, mentón cuadrado perfectamente afeitado, piel tersa y blanca, seguro mejor que la mía, traje negro... y muy, muy guapo.

—¿Segundo día?

—Sí, señor —me levanté bajo su atenta mirada, me puse frente a él y estiré mi mano—. Tabatha Soler, auditora de Sistemas —él miró mi mano y luego mi cara, sentí que tardó una eternidad en tomarla.

—Carter Bloomfield, presidente de Filiales de Bloomfield, creí que la persona que llegaría sería una recién egresada.

—Un placer conocerlo, señor Bloomfield, y soy una recién egresada —contesté recalcando «soy», él me miró unos segundos y mis neuronas colapsaron. Incluso estaba segura que mis neuronas colapsaron de tal manera que mi cerebro se incendiaba, algo así como en el capítulo de *Bob Esponja* en donde sus «neuronas» comienzan a quemar todo...

—¿Cuántos años tienes? —preguntó mirándome.

—Veintiséis —contesté, él me miró como si no me creyera, sé que me veo más vieja pero comúnmente las personas no lo dudan tan descaradamente. Miré nuestras manos unidas, y volví a su rostro, él mantenía su mirada en mí, estudiándome...

—Bien, Tabatha, quiero ver esos errores de los que hablas — asentí volviendo a mi escritorio, él me siguió y le indiqué que tomara asiento, respiré profundamente intentando no hiperventilar, pero al respirar profundamente mis fosas nasales se llenaron de su perfume.

—E-existen... —tuve que aclarar mi garganta—. Informática, al instalar el sistema hace dos años, dejó de realizar las actualizaciones, por lo que vi la empresa a la cual se le compró el *software* sacó dos nuevas actualizaciones que corrigen los errores de los fallos en los códigos y parámetros.

»Además, no entrega la información completa de los estados financieros, por un lado, el ingreso de los datos no fue correcto, sin revisar facturas físicamente comprobé que los datos no existen, como por ejemplo esa muestra de rol único tributario —dije señalando la pantalla—no existen.

—Explíquese.

—Este informe solo habla de las ventas de este mes, pero — dije inclinándome un poco y al respirar sentí nuevamente el aroma de su perfume... Por qué huele tan bien, recuerdo haberme puesto perfume esta mañana..., pero..., maldición, debo apestar a cigarrillo—. Ponga atención a esos datos, ¿quién es el cliente ABC, o 1111, con datos de trabajadores de aquí? Según el giro de la empresa, nosotros no podemos prestar servicios a los mismos trabajadores... Lo más complejo son los ingresos por millones, pero no hay algo que los respalde en el sistema.

—...

—Son muchos movimientos similares, además según el giro, no se puede prestar servicios gratuitos a los mismos trabajadores, se prestan servicios a pequeñas empresas, esto es claramente un conflicto de intereses —tomó el teléfono sobre mi escritorio y marcó un número. Yo me he visto de perfil y ni siquiera soñaría con verme tan bien y menos con el ceño fruncido.

—¿Marcos?... Ven de inmediato a la oficina de Tabatha Soler —y cortó, él se apoyó en el respaldo de la silla y esperé a

que me dijera algo..., pero se mantuvo mirando las pantallas frente a él.

—¿Existe algún riesgo de filtrarse información con el sistema?

—Bueno, es un sistema *online*, es fácilmente manipulable, además las contraseñas no son seguras..., sin contar que alguien con solo un poco de conocimientos informáticos podría introducir un virus y nosotros no lo sabríamos —comenté, observé a la puerta que había sido abierta, un hombre pequeño y con sobrepeso entró agitado, se puso blanco al ver al señor Bloomfield sentado en frente de mi escritorio.

—Buenos días —dijo.

—Bue...

—¿Por qué no han sido instaladas las actualizaciones del sistema? ¿Por qué no mencionaste que un sistema *online* es fácilmente manipulable? —ni siquiera pude saludar al hombre frente a mí cuando el señor Bloomfield me interrumpió.

—Se...

—Sin excusas, Marco.

—Adquisiciones no dio la autorización para la compra de la actualización el primer año..., y la compra del sistema no la vi yo... Si usted recuerda, Andrés trajo el contacto y se autorizó la compra.

—Vuelve al trabajo —el hombre se despidió y se fue como alma que lleva el diablo—. ¿Por qué se te dieron tantos accesos? —preguntó mientras con el *mouse* veía el menú del sistema.

—No lo sé..., simplemente cuando me instalé ya tenía acceso a todo...

Si existiera algo así como un termómetro para medir la molestia, estoy segura de que el de Bloomfield explotaría.

Él permaneció en silencio, y me entraron unas horribles ganas de pasar mis dedos por su cabello perfectamente peinado bueno o rascar mi nuca, pero se vería mal.

—¿Puedes introducir un virus al sistema pero que no perjudique la información?

—Sí.

—Hazlo. Introduce un virus en los accesos de Andrés y Adquisiciones —me ordenó levantándose, sin decir nada tomé asiento, tomé mi computador personal, no pude evitar la mueca, mi portátil era antiguo, nada novedoso y se veía demasiado viejo, desentonó completamente con la oficina, ingresé al sistema de la compañía realizando lo que mi jefe me pidió, me temblaron las manos cuando sentí su mirada sobre mí, me sentía demasiado vulnerable bajo su mirada, era como si me estuviese evaluando.

—Ya está.

—Perfecto —dio una sonrisa escalofriante, temblé, no entendía cómo alguien tan guapo pudiese verse tan siniestro y encantador a la vez, negué con mi cabeza cuando me dio la espalda.